

Vº Domingo de Pascua

En esta homilía esperaba predicar sobre los cien años del aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Fátima, la celebración anual del Día de la Madre, y la primera lectura de hoy, que da la base para el diaconado permanente. Pero recibí una noticia esta semana que necesito compartirles a ustedes de inmediato. El Obispo Johnston me ha nombrado párroco de la Catedral de la Inmaculada Concepción que está en el centro de la ciudad, a partir del próximo mes. El nuevo sacerdote que viene a San Antonio es de hecho un sacerdote muy nuevo, ordenado hace dos años: el padre Jorge Andrés Moreno, originario de Colombia. El padre Andrés tiene un excelente dominio del inglés, es sincero, lleno de energía y está muy contento de servirles. Expresaré más palabras de agradecimiento durante el próximo mes, pero quiero que sepan que ustedes son especiales para mí, y estoy agradecido por acogerme como su párroco.

Un obispo toma muchas decisiones difíciles, incluso la colocación de sus sacerdotes. Un obispo proporciona liderazgo administrativo, como lo hicieron los apóstoles, y liderazgo espiritual. Ayer, el Obispo Johnston consagró nuestra diócesis a María Inmaculada, la Reina del Cielo y de la Tierra. El 13 de mayo de 1917, exactamente hace 100 años ayer, la Virgen María se les apareció a tres niños de 9, 8 y 6 años, en Fátima, Portugal. Mientras rezaban el rosario, estos niños tuvieron una visión de una mujer de unos 15 años que flotaba sobre un árbol, con un largo velo blanco, y sosteniendo un rosario en la mano. Se siguió apareciendo a los niños el 13 de cada mes, y miles de personas comenzaron a acompañarlos. El 13 de octubre de ese año casi cien mil personas acompañaron a los niños, y muchos de ellos afirmaron haber visto una visión del sol girando en el cielo a través de las nubes y la lluvia. De estos acontecimientos surgieron las devociones al Inmaculado Corazón de María, las oraciones por la conversión de Rusia, y un aumento en el rezo del rosario. El 13 de mayo fue la fecha en que un presunto asesino intentó matar al Papa Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro, y el Papa atribuyó su supervivencia a la intercesión de Nuestra Señora de Fátima.

Este año el aniversario de la aparición coincide con la semana en que tanto México como los Estados Unidos celebran el Día de las Madres. Ya que estamos muy agradecidos por nuestras madres terrenales que se sacrifican por nosotros, nos consagramos a María, nuestra madre celestial, sin importar nuestro país de origen.

La diversidad de países y orígenes es una característica de esta parroquia, como lo fue de la iglesia primitiva, como hemos escuchado en la primera lectura de hoy. Algunos hablaban griego; otros hablaban arameo. Algunas de las viudas pasaron hambre por la mala comunicación. Los doce nombraron a “siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría.... Después de haber orado, les impusieron las manos”. Los consideramos los primeros diáconos. Ustedes pueden ver un excelente ejemplo del diaconado aquí en esta parroquia con el ministerio de Tomás Powell. Él nos guía en la oración, la predicación, la catequesis, y el servicio social. Debido a que esta parroquia es grande y diversa, necesitamos más diáconos. Por primera vez en cinco años, nuestra diócesis está aceptando solicitudes para el diaconado. Les pido a todos ustedes que piensen en los hombres de esta comunidad que puedan servir a la iglesia como diáconos y pídales que apliquen. La información sobre la solicitud está en el boletín de hoy.

La iglesia pertenece a Dios. María cuida de nosotros. Los obispos administran la iglesia, y el Espíritu Santo llama a muchos de nosotros a vocaciones específicas. Tal vez en este tiempo de transición para nuestra parroquia, todos podemos orar para saber de qué manera Dios puede estar llamándonos a dirigir la iglesia y a servir a otros.

SUNDAY, MAY 14, 2017